

Un Nuevo Comienzo.

Sobre una despoblada zona de la remota Sumeria, el viento del ocaso hería con sus lamentos la vegetación de la extensa llanura. Una construcción emplazada en la soledad perforaba el estrellado cielo nocturno y se erguía como un megalítico monumento. En su interior, unas figuras sentadas rodeaban una mesa. Sobre la mesa, un transparente cubo. Opacadas por las sombras y realzadas por un brillo azulado que las cruzaba, los rostros se miraron y hablaron sin palabras. Sus omnímodas presencias bajaron dentro de la quietud del cubo como un submarino descendiendo hacia la profundidad del océano hasta un pequeño artefacto, cuya luz barría grandes distancias. Las figuras azules de geométricas sombras que se alargaban en las paredes de la pieza, exclamaron al unísono, sin palabras: -“¡El mensaje! ¡¡Coloquémosle el mensaje!”- Luego de instalar el inmemorial escrito, las siluetas fueron tragadas por la noche en aquella desierta soledad de hace 40.000 años A.C.

La nave apuntó su estilizada proa hacia el remolino fulgurante de estrellas. En su interior se daban las últimas órdenes. Los motores de a bordo iniciaban la ignición y por sus toberas brotaron las primeras llamaradas del proceso de fusión nuclear. Lentamente empezó a abandonar la órbita de la primera colonia humana en el sistema solar. Nostálgica, como un navío que abandona un remoto puerto, dejó atrás la colonia de Marte. En el año 2148, la civilización terrestre se aventuraba por primera vez más allá de los límites del sistema solar. Su próxima frontera era el sistema vecino de Alfa de Centauro.

Como un fino celaje plateado, horada las negras penumbras que rodean las inmediaciones del planeta rojo. Surcando el espacio, su aceleración empieza a crecer. Después de algunas horas, su proa alcanza la órbita del gigante gaseoso de Júpiter. La estación terrestre instalada en aquella lejana órbita, confirma su paso como quien observa un proyectil lanzado por una poderosa catapulta. La última estación de Plutón saluda su paso al cruzar la lejana frontera. La ve perderse como una fulgurante brasa que es consumida por la oscuridad del abismo. Los poderosos campos magnéticos de los planetas exteriores, impulsan la nave como una pelota en una contienda de beisbol.

A la semana de navegación se encuentra en la periferia del sistema solar. Cruza veloz, los límites de la nube de Oort, ultimo remanente del barrio sideral. La inmensa masa no hace más que acelerar en dominios desconocidos. Su diseño incluye tres plantas repartidas en una bodega de materiales de terraformación, cabinas de alojamientos, una sala de estar, otra de máquinas; también un centro de mando. En la sala de comandos los ingenieros de navegación anotan en sus bitácoras que la aceleración es 30% de la velocidad de la luz; que, a esa velocidad se comienzan a sentir los efectos relativistas del espacio-tiempo. Que en el lejano planeta Tierra, el tiempo, pasa más rápido. Que producto de esa paradoja, otras vivencias alejan a sus ciudadanos de los que navegan en el espacio. La nave surca el gran océano desconocido. La aguja plateada perfora sin pausa el vacío cósmico.

Al 35% de la velocidad de la luz, las computadoras de a bordo, dan el aviso. A dos millones de kilómetros de distancia, algo diminuto se interpone en su

trayectoria. El análisis señala que el obstáculo es un objeto muy pequeño; casi insignificante. Que el navío con su enorme masa y su blindaje de protección, lanzará lejos el objeto espacial; sobre todo, si es un asteroide.

Escáneres posteriores determinan que no es una roca, que es de manufactura inteligente. En rápida deliberación, los altos mandos, determinan que pese a lo que significaba desacelerar la nave y el tiempo que se perderá, lo prudente es acercarse al objeto considerando su naturaleza artificial.

Las herméticas toberas con su campo de protección electromagnético, empiezan a disminuir el enorme calor que produce el plasma surgido de la fusión nuclear. Como grandes fauces de un mítico dragón, por sus escotillas, el tokamak dispara al exterior enormes cantidades de energía que ralentizan su velocidad dejando a la nave casi detenida.

Desde la elevada sala de comandos, el líder y sus lugartenientes, observan un diminuto objeto allegado a los bordes del bólido espacial, siendo arrastrado cual ovillo de lana por el viento estival. Parece un diminuto bote apegado a un enorme crucero. Un brazo robótico lo introduce a bordo y lo deposita sobre una reluciente mesa. Sensores lo auscultan como un médico a un paciente. Parece de confección terrestre, pero muy antiguo. Con voz estentórea, el computador central, finalmente informa del análisis: - *“La sonda que hemos encontrado hoy es la Voyager 2. Fue lanzada al espacio por el cohete propulsor Titán III E. Es una de las dos sondas, que fueron enviadas por la desaparecida NASA el 20 de agosto de 1977 desde Cabo Cañaveral. Su azimuth está orientado hacia la estrella Ross 248 donde llegará según cálculos de la época, en 40.000 años más. El objetivo es*

que sus datos de a bordo sean leídos por alguna civilización alienígena. Hoy hemos encontrado una de ellas por casualidad, poco antes de hacer el giro con el propulsor de reserva de batería de Plutonio-238 que controla la dirección de la sonda, hacia Ross 248”.

Luego de escuchar con atención, el comandante hizo un ademán para que la abriesen; quería observar esa arcaica tecnología. Cuando el brazo robótico comenzaba a aflojar unos pernos, el fondo de una curiosa música, inunda todo el ámbito. Todos quedan impresionados por la bella sinfonía. De nuevo la misma voz metálica expresa: *“La sinfonía es la Flauta Mágica de J. Wolfgang Mozart.”*

Bajo el estrellado y milenario cielo de la antiquísima Sumeria, las figuras azules se movieron alrededor de la pequeña mesa. El viento del oeste entraba con sus milenarios lamentos por los marcos y envolvía a las figuras y el arca transparente sobre el tablero. Desde las aguas del tiempo que envolvía en silencio al cubo, éste hizo un zoom y mostró un pequeño ingenio dentro de la enorme nave terrestre. Las figuras azules hablaron sin palabras aquel remoto ocaso de hace 40.000 años A.C. Todos asintieron lo que el líder dijo sin palabras, ni sonidos: - *“Ahora la leerán”-*

La música que anegaba la nave, continuaba inalterable. La Voyager abrió sus entrañas y mostró su antigua tecnología. En su centro, algo les llamó poderosamente la atención: una pequeña caja cúbica. Abierta, mostró un viejo pergamino. Un androide ingresó. Examinando su contenido y edad, informó de inmediato: -*“Tiene 42.148 años y está escrito en una vieja lengua sumeria, un dialecto de las primeras culturas que aparecieron en esas latitudes”-* Siguió

periciando y luego de un breve lapso, descifró el escrito. Frio como una piedra, leyó la escritura a la tripulación que expectante observaba desde las tres plantas. –*No vayan hacia Próxima B, la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal no puede ser probada otra vez. Regresen ahora*”-

Al instante desapareció la música.

Los rostros palidecieron y la turbación los sobrecogió. Una inesperada e inoportuna situación hizo congregarse de inmediato al comandante y sus oficiales. Saben que no pueden esperar órdenes desde la tierra, pues están muy lejos y las decisiones tardarían meses en ir y volver. Luego de varias opiniones, se determina que pese a lo asombroso e inaudita que es la situación, seguirán adelante.

Las figuras azules aullaron sin palabras en la remota Sumeria. Las figuras azules eran los primeros granjeros surgidos en la galaxia Vía Láctea -.

Doce meses después, la astronave llegaba a las inmediaciones de Próxima B. Desciende sobre la transparente atmósfera y levita sobre unas nubes blancas. El día es soleado y la vegetación frondosa indica un mundo impoluto. Abajo, se ven animales corriendo por el claro de una planicie. No se observa ningún vestigio de civilización. Los informes internos comunican que la atmósfera es respirable, apta para la vida humana. Los viajeros sonrían. No encuentran vida alienígena inteligente. Solo unos simios que evolucionan naturalmente y que durante los próximos milenios podrían tener algún asomo de inteligencia.

Recorren el planeta en busca de toda clase de energías y clasifican toda la flora y fauna que logran encontrar. Después de ocho meses de extenso

reconocimiento, cuando procuran regresar, descubren un lugar que siempre está cubierto de brumas. Una península que no se ha cartografiado.

El comandante con dos ayudantes se aventuran visitarla en un pequeño aerodeslizador. Al descender y cruzar bajo la bruma, penetran en un nuevo horizonte brillante de luz he henchido de vegetación. El asombro los enmudece largo rato. Mientras sobrevuelan frondosos bosques y lagos saturados de aves y colores, el jefe finalmente saca la voz y dice escuetamente: *-“Este lugar es un paraíso”-*

Descienden sobre un claro. Se solazan largo rato con el sitio y aprovechan de consumir frutas que les parecen de una delicia insuperable. La sensación de paz y dicha, los supera.

Cuando se retiran, el asombro los petrifica.

Dos figuras humanas desnudas, aparecen en el horizonte avanzando al encuentro de ellos. Distinguen a un hombre y una mujer, absolutamente bellos.

Ya en su presencia, el líder visiblemente emocionado les pregunta quiénes son. La respuesta es demoledora. *-“Somos Adán y Eva”-* dicen al unísono Y agregan: *- “Ya extrañábamos vuestra presencia”-*

-En la antigua Sumeria las figuras azules profieren lastimeros aullidos, esta vez con sonidos que se confunden con el lamento del viento que se arrastra por la soledad y sube como un torbellino hacia el cielo estrellado. El lamento toma como derrotero la Estrella Ross 248.-